*La familia en la alta edad media
española: apreciaciones en torno
a su ámbito de acción*

Mireya de la Fuente

Ex-profesora del Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

ABSTRACT

This article intends to broadly analyze the importance of family ties in upper class medieval Spanish society, between the V and XII centuries, approximately. In the Roman world which preceded it, family ties were weakened, with the relationship of the individual with the State predominating. The Germans who invaded the Empire supported a reinforcement of the family concept. This is the process which this article intends to review.

INTRODUCCIÓN (*)

Las invasiones del siglo V, en una perspectiva amplia, más que la caída del sistema imperial significan el término de una inconsciente voluntad de autoestilización, transmitida a través de lo que se suele llamar la educación, entendida como "...el ejemplo que ofrece involuntariamente un grupo social en cuyo seno se produce la aludida voluntad de autoestilización"¹. Esta voluntad hacía de la sociedad romana una sociedad "civili-

(*) El presente artículo es fruto de una investigación dirigida por la autora y destinada a formar nuevos historiadores en esta área de la Historia. Este trabajo contó con la colaboración del ayudante becario Bernardo González Mella.

¹ Michel Rouche, "Alta Edad Media Occidental", en: "Historia de la vida priva-

zada", pero para conservar su eficacia requería del apoyo y de la garantía de un poder político real. Y es precisamente este el poder que en el siglo V cae bajo el dominio germánico. Este hecho afecta de muchas formas la realidad e implica el desarrollo de un largo proceso de aculturación en el mundo europeo occidental, que adquiere características diversas según las regiones. Sin embargo, hay un cambio fundamental que es común a todas: el predominio de la vida privada y de los ámbitos privados de relación, por sobre la vida pública como ideal de vida:

"Por todas partes, en efecto, desde la corte hasta el último funcionario, pasando por los grupos profesionales y religiosos, de la ciudad a la campiña, quienes aparecen en primer término son personas privadas y espacios privados"².

Una de las esferas donde más claramente se observa este cambio es, por ejemplo, la organización estatal, en la cual los intereses privados predominan por sobre las ideas de bien común y salud públicas imperantes en Roma, actuando lo que se ha llamado el principio de la patrimonialidad del Reino:

"Fuerza es reconocer que semejante concepción concreta y carnal de un Estado propiedad personal de un potentado es la característica de todos los titulares de poderes durante la Alta Edad Media"³.

Fue propio del mundo germánico que sus leyes no manifestaran una clara separación de los dominios público y privado, sino que más bien los confundieran generalizando el derecho privado a expensas del derecho público⁴.

Este predominio de la vida privada por sobre la pública implica tener que referirnos al desarrollo de las leyes de parentesco en la sociedad alto-medieval, entendiendo por parentesco "ese conjunto de relaciones de filiación, de alianza y de hermandad que une a los hombres entre sí"⁵, y que engloba en su propia concepción lo biológico y lo social. En el núcleo de estas leyes de parentesco se inserta siempre la familia. Sin embargo, el concepto que de ella se tiene en la Alta Edad Media difiere fundamen-

da", dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby, traducida por Francisco Pérez Gutiérrez. Vol. 2: "La Alta Edad Media", por E. Patlageau y M. Rouche, p. 11.

² Idem., p. 15.

³ Idem., pp. 16-17.

⁴ Era característico en el mundo germano la justicia oral, que hacía de ésta un acto esencialmente subjetivo, y, en términos generales, se mantuvo hasta el siglo X. Sin embargo, con el Código de Eurico en 461 las leyes se pusieron por escrito, siguiéndole en 502 la ley de los burgundios, y la ley salia en 511.

⁵ F. Zonahend, "Una visión etnológica del parentesco y la familia", en "Historia de la Familia", vol. 1: "Mundos lejanos, mundos antiguos", dir. por A. Burguière, C. Klarisch-Tuber, M. Segaleu y F. Zonahend.

talmente del que era propio del mundo romano tardío. En éste, la familia surge a partir del padre. "Es el conjunto de personas, siervos y bienes que están sujetos a su "potestas"⁶. El parentesco, por lo tanto, está determinado por situaciones más bien jurídicas. La familia posee personalidad jurídica, en el sentido de "un conjunto de personas que aparecen actuando en diversas esferas como persona jurídica"⁷. Sin embargo, al desaparecer la estructura estrictamente jurídica en la familia romana, el parentesco está determinado por la sangre y la descendencia natural. "...Así como en la romana lo esencial a la misma son los vínculos de naturaleza jurídica que aparecen uniendo a sus miembros, lo característico de la medieval es que su razón de ser tiene como principal y única característica la unión de sangre reinante entre sus miembros"⁸. Este cambio en las concepciones de parentesco es producto de un largo proceso que se observa ya desde mediados del siglo IV, y que implica una evolución del sistema agnaticio* romano hacia un parentesco bilateral o indiferenciado. Al decir de Pierre Guichard, existe un "reforzamiento de la cognación** y de la conyugalidad en la civilización del Imperio final y en la tradición romano-bárbara"⁹, a la vez que la "gens agnaticia" como elemento fundamental de la organización social y política romana, hacía mucho que había desaparecido bajo el Imperio. Un ejemplo de esta evolución lo constituye la sucesión dinástica teodosiana, tanto en oriente como occidente, en la cual los matrimonios cognaticios adquieren una importancia capital por sobre la adopción agnaticia. Este debilitamiento de los principios agnaticios se observa también en las familias aristocráticas romanas:

"Por lo que podemos saber de ellas a través de fuentes dispersas e incompletas, parece que las familias aristocráticas de tradición romana, a finales del siglo V y principios del VI, fueron, igual que la familia teodosiana, conjuntos basados en la consanguinidad y el enlace, y ya no en los principios agnaticios que regían en su origen a la gens romana, incluso si estos principios ocupan todavía un lugar en el Derecho"¹⁰.

⁶ Emma Montanos, "La familia en la Alta Edad Media española". Ed. de la Universidad de Navarra, Pamplona, España, 1980, p. 19.

⁷ Idem.

⁸ Idem.

* agnado = pariente por línea exclusivamente masculina.

** cognado = parentesco de consanguinidad por la línea femenina.

⁹ Pierre Guichard, "La Europa bárbara", en "Historia de la Familia", cit. Vol. 1, pág. 290.

¹⁰ Idem, p. 295.

La familia altomedieval debe considerarse en un doble sentido: en forma restringida, primero, cuando se refiere al núcleo fundamental compuesto por los cónyuges y los hijos, en el cual se establecen las relaciones paterno-filiales; y luego en un sentido más amplio, en un segundo término, refiriéndose al conjunto de parientes al cual este núcleo fundamental se encuentra ligado, tanto en sus ramas paterna como materna, estableciéndose entre sus miembros una serie de responsabilidades, derechos y obligaciones. Considerada en este último sentido, "puede ser una familia troncal (stern family) o extensa (extended family), de acuerdo con el número de núcleos ascendentes, descendientes o colaterales articulados a la familia conyugal que constituye el centro"¹¹.

"Cada persona tiene su familia. Pero es una constante que al unirse un hombre y una mujer y nacer hijos de ellos se vean ligados por la sangre a través de sus progenitores ('parentes') a otros grupos de personas (sus familias); a los que también se llama "parentes", en la doble rama paterna y materna. Es verdad, que los padres (marido y mujer) no están ligados a los familiares extraños por la sangre, pero sí por una 'affinitas'¹².

Al hablar de la familia en un sentido amplio, cabe preguntarse por el alcance de la expresión "parentes". Existen dos obras del período en los que aparece delimitado el parentesco: el "Liber Iodiciurum" y las "Etymologiae" de San Isidoro de Sevilla. De acuerdo a la primera, que intenta restablecer el sistema romano tardío, la línea de parentesco llega hasta el séptimo grado. Por su parte, San Isidoro concluye que la consanguinidad está constituida hasta el sexto grado. Sin embargo, es imposible cifrar el alcance del parentesco, pues aún considerando que es posible que cierta parte de la sociedad se atuviese a lo expresado en los textos anteriores, "...¿puede ser ampliado esta régimen a la generalidad de la población? ¿tienen las clases populares algún otro? Las fuentes de la época no nos resuelven la duda, por lo que nos vemos obligados a plantear la interrogante e insistir en la ambigüedad del término "parentes", constantemente utilizado"¹³.

Ahora bien, la presente investigación tiene como finalidad estudiar el desarrollo de la familia entendida tanto en su sentido restringido como en su sentido amplio, en sus distintos ámbitos de acción en la España altomedieval, considerando la gran unión existente en su interior, que se expresa en el hecho, reiterado en las fuentes, de que los parientes intervienen como grupo en diversas situaciones, como son el ámbito matrimonial y patrimonial, o la asistencia penal y procesal.

¹¹ F. Zonahend, op. cit., p. 64.

¹² E. Montanos, op. cit., p. 20.

¹³ Idem., p. 25.

LA FAMILIA EN LA ALTA EDAD MEDIA ESPAÑOLA

Nuestra intención fue sólo estudiar el desarrollo de la institución familiar en los diversos ámbitos, no su origen. Iniciamos el estudio en el siglo VIII, debido fundamentalmente a la escasez de fuentes referidas a ella en los siglos anteriores. Hasta el siglo XII se dispone, principalmente, de documentos de aplicación del Derecho, y a partir del siglo XIII de diplomas. Los Fueros son utilizables solamente desde fines del siglo XII. Todas estas fuentes, afortunadamente, abarcan prácticamente todas las regiones de España, por lo que su visión es bastante global.

El predominio de los espacios privados por sobre los espacios públicos, al igual que en toda Europa occidental, es una característica básica y permanente del mundo español altomedieval, ya a partir del siglo VI, con la llegada y asentamiento del pueblo visigodo. Es importante considerar que, por una parte, si bien existe un reino visigodo entre principios del siglo VI y comienzos del VIII, por otra, a partir del siglo VIII y a raíz de la invasión árabe se constituyen una serie de reinos cristianos. En la base de estos espacios, —que podríamos llamar públicos—, se desarrolla la familia, entendida en su doble sentido restringido y amplio, como hemos definido más arriba.

LA FAMILIA Y EL MATRIMONIO

En torno a la constitución del matrimonio, núcleo de la familia, rige el principio de la exogamia, que impide el matrimonio entre parientes próximos, considerado como incesto. La salvaguarda de este principio se observa desde inicios del siglo VI, cuando el "Liber Iodiciurum" prohíbe el matrimonio hasta el sexto grado castigándose a los infractores con la pena de separación e internación en un monasterio. Por su parte, la Iglesia, a través de ciertos cánones o decretales, fija el alcance de los límites de parentesco para efectos matrimoniales: "...el Concilio de Agde del año 506 c. 61, repetido a la letra en el Concilio de Epaona c. 22, del año 538, considera como incesto para los matrimonios que en el futuro se celebran aquellos contraídos entre primos, por parte de padre o de madre, y aún los celebrados con la hija del tío paterno, que en la práctica debieron haber sido frecuentes. El segundo Concilio de Orleans, c. 11, del año 538, prohíbe y considera como incesto el matrimonio entre consobrinos; este término hace referencia a los hijos de hermanos, que están, por lo tanto, en 4º grado de parentesco"¹⁴.

¹⁴ Idem., p. 30.

Sin embargo, desde fines del siglo XI, por la reforma gregoriana, los Papas canónicos consideraron el límite en el sexto grado. Un ejemplo de violación de este principio lo constituye el matrimonio de doña Urraca (1081-1126) reina de Castilla y León e hija de Alfonso VI, con su primo Alfonso I el Batallador (+ 1134), rey de Aragón e hijo de Sancho II, hermano de Alfonso VI. Esta unión incestuosa fue declarada nula por el Papa en el Concilio de Placencia (1114).

Considerando, como expresábamos más arriba, que la vida del grupo familiar (cónyuges e hijos) está condicionada por el grupo familiar amplio, la pretensión matrimonial de cualquier miembro del núcleo familiar requiere del consentimiento de los parientes, "y ello porque el matrimonio crea una situación de trascendencia para la familia, que supone la incorporación de un extraño a ella y la vinculación con otra familia..."¹⁵. Este consentimiento recae, en ciertos casos, exclusivamente en los padres; en otros, en unión con los parientes, y, a veces, sólo en los parientes. Es norma general en los diversos Fueros que el consentimiento matrimonial esté más regulado en el caso de la mujer que en el del varón. Respecto de las mujeres solteras, el consentimiento de los padres y de los parientes lo dispone sólo el Fuero General de Navarra, y de una forma muy especial¹⁶. La generalidad de los Fueros establecen que éste será dado directa y exclusivamente por los padres, o bien por uno de ellos. Si una mujer soltera contrae matrimonio sin contar con este consentimiento, la consecuencia sancionadora más generalizada es la desheredación de la misma, agregando a ésta el Derecho de la Extremadura castellana, la declaración de enemistad de sus parientes. Respecto de la viuda que desee contraer matrimonio, el Derecho leonés establece que ésta ha de dejar transcurrir un año desde la muerte del anterior marido. En relación a las mujeres huérfanas, si ésta lo fuera de un padre o madre fallecido, el consentimiento debía darlo el que de ellos viviese, en conjunto con los parientes del cónyuge muerto; y si lo fuere de ambos padres, el consentimiento recaía en los parientes de ambos padres.

Refiriéndonos ahora a las uniones no matrimoniales, éstas son consideradas como una situación normal por los distintos Fueros, que contienen normas para su regulación. En este sentido destaca el caso del rapto, que debe ser consentido por los padres y parientes de la raptada:

"Por rapto parecen entender los Fueros no sólo el robo violento de la mujer, sino también, en un sentido más amplio, la toma o desplaza-

¹⁵ Idem., p. 32.

¹⁶ E. Montanos, op. cit., p. 36. Agrega que: "...alude de forma expresa el necesario consentimiento del padre y de dos de los parientes suyos y de la hija que va a casarse. La intervención de éstos no queda limitada al asentimiento respecto del casamiento con un determinado individuo elegido por la hija, sino que las faculta-

miento de la mujer tras un hombre (no en matrimonio). Sólo así se explica que se tipifique el rapto sin consentimiento de los parientes; presupone que puede haber rapto de acuerdo con éstos (lo que sería entrega de la mujer y seguimiento de ésta al hombre)¹⁷.

Respecto de la ceremonia matrimonial, es posible distinguir variadas formas. Una de ellas, fomentada por la Iglesia, era la celebración pública constituida por el desponsario y la entrega. El primero consistía en el contrato entre el padre de la novia y el novio, por medio del cual éste tenía el derecho de que la mujer le fuese entregada cierto día, a la vez que hacía entrega de las arras o bienes a favor de su esposa, lo que era también una reafirmación de su potestad sobre ella. Por su parte, la novia era entregada en la forma tradicional por sus padres al novio en su casa. Aquí intervino la Iglesia, haciendo que los padres entregaran la novia al sacerdote y éste al novio, luego de darles el sacramento y su bendición o velación. Otra celebración matrimonial, combatida por la Iglesia, era la denominada "a yuras", "a solas", o "a furto". Estaba muy extendida y su validez descansaba sólo en el consentimiento de las partes. Consistía solamente en el acto del desponsario o celebración del contrato, en el que los esposos se comunicaban sus deseos de convertirse en marido y mujer, faltando comúnmente la entrega de las arras o garantía del matrimonio. Se considera que esta celebración "a solas" ocurría de no existir acuerdo entre el pretendiente y la familia de la novia.

En cuanto a la base económica del matrimonio, durante la Alta Edad Media española existió una diversidad de costumbres regionales y locales. En las regiones castellano-leonesas predominó el sistema de comunidad de bienes matrimoniales, a diferencia del tradicional sistema romano de separación de bienes. El régimen de comunidad absoluta significaba que los bienes aportados al matrimonio por ambos cónyuges se unían indivisiblemente, formando un patrimonio que crecía con adquisiciones futuras. Sólo en caso de disolución del matrimonio este patrimonio se dividía entre ambos esposos. En Asturias, León y Castilla estaba muy difundido el régimen denominado de gananciales, que distinguía entre los bienes aportados por cada cónyuge al contraer matrimonio, y los bienes adquiridos con posterioridad. Los primeros permanecían en la propiedad de cada esposo. Los segundos, en cambio, eran considerados fruto de colaboración mutua e integraban la comunidad de bienes. En caso de disolución del

des de éstos van más lejos, siendo ellos mismos quienes efectúan la elección previa de tres "posibles maridos", limitándose la intervención de la casadera a su decisión por uno de estos tres que de antemano le han sido señalados. La libertad de la hija queda bastante menguada, en aras a lo que esta especie de consejo familiar pretende (...) Efectuada la elección, el padre y los parientes consentirán el matrimonio".

¹⁷ Idem., p. 48.

vínculo matrimonial, estos últimos se repartían equitativamente entre ambos cónyuges.

También en relación a estas aportaciones patrimoniales, era común la entrega del marido a la esposa de la décima parte de sus bienes en concepto de dote. Si éste fallecía, estos bienes podían ser usufructuados por la viuda, pasando luego a los hijos, o, si carecía de ellos, a los parientes del marido. La dote era un elemento importante en todo matrimonio, al punto de llegar a probar la legitimidad del vínculo. Comúnmente, se acompañaba de un obsequio del marido a la esposa, consistente en alhajas o vestuario. La mujer aportaba al matrimonio el ajuar o axovar, compuesto por objetos de uso personal, los cuales recuperaba en caso de enviudar.

EL GRUPO FAMILIAR EN EL ÁMBITO PATRIMONIAL

En la Alta Edad Media hispana, la familia amplia o grupo de parientes, constituye un núcleo de personas ligados entre sí por grandes lazos de afecto, y que posee un elemento material o sustrato económico común, constituido por el patrimonio familiar. En esta época, en que existe un poder político débil, el vínculo familiar es muy fuerte, situación que se acentúa a partir de la invasión musulmana.

"Al fortalecimiento de estos grupos viene a contribuir la situación que atraviesa la península desde principios del siglo VIII, en que tiene lugar la invasión musulmana; un tiempo que en vez de una concepción política fuerte se encuentra un poder débil y más tarde un fraccionamiento del mismo en los nacientes reinos y condados cristianos. Al ser el poder político débil, la familia se repliega más sobre sí misma para combatir la ausencia de una autoridad, creando de esta manera grupos familiares fuertes que suplan esta deficiencia"¹⁸.

El fortalecimiento de estos grupos familiares estaba en directa relación con el patrimonio familiar; de ahí su gran importancia. Es así que en esta época altomedieval, caracterizada en toda la Europa occidental por el predominio de la economía agraria y de un clima de permanente inseguridad, cada grupo posee un patrimonio familiar común para satisfacer sus necesidades. Es por este hecho que existe un interés constante en que los bienes que comprenden este patrimonio, es decir, tanto los heredados como los adquiridos por medio de un acto de liberalidad, permanezcan en la familia, y en este sentido el rol que juegan los parientes, o la familia entendida en un sentido amplio, es fundamental. La misión de éstos es salvaguardar los bienes que componen el patrimonio familiar, "...actuando éstos en base a un derecho de expectativa hereditaria, que es probable-

¹⁸ Idem., p. 161.

mente la exteriorización de un derecho sobre los bienes que componen el sustrato material del grupo familiar"¹⁹. Sin embargo, esta salvaguarda no está guiada por un sentido puramente pragmático; cada grupo necesita formar un "bloque fuerte" frente al caos exterior: la unión espiritual tiene como una de sus consecuencias la unidad patrimonial. Se procura a toda costa la indivisión del bien raíz familiar, siempre que algún miembro de la familia viva en él, es decir, que el hogar se mantenga "a fumo vivo". Si el hogar se apaga, la propiedad se pone en venta, pero siempre teniendo en cuenta el principio de que "la raíz tiene a la raíz", por lo que son preferidos en la venta los parientes que den "tanto por tanto". Sin embargo, a pesar de existir este derecho de salvaguarda respecto del grupo familiar amplio, el derecho de intermediación o plenitud, es decir, la titularidad de la propiedad, corresponde a núcleos de personas ligadas entre sí por estrechos vínculos de parentesco.

La explicación de que esta titularidad radique en un grupo de personas íntimamente emparentadas, residiría en que "...un patrimonio en que los titulares fuesen un número elevadísimo de personas (...) se convertiría en insostenible (...) resultando fácilmente comprensible que ante el excesivo crecimiento del grupo familiar amplio, se decidiera por la partición de la gran masa de bienes y que cada parte de la misma recayera en grupos familiares ya de carácter más reducido, como ramas desgajadas de este primitivo tronco común (...). Además, el tipo de explotación agraria mediante el cultivo de parcelas, aunque éstas sean varias y extensas, no permite la participación de muchas personas"²⁰.

Cada uno de estos pequeños grupos económicos-familiares tiene su patrimonio como parte de un grupo familiar amplio, y en su calidad de propietario actúa en casi total independencia. Se puede hacer una clasificación de estas comunidades familiares, considerando los diplomas de Asturias, Galicia, Portugal, León, Cantabria, Castilla, Navarra, Aragón y Cataluña. Es así que la composición de estas comunidades no siempre es similar, pudiendo ser sus miembros marido, mujer e hijos; sólo el marido, sólo la mujer o sólo los hijos; hermanos con sus esposas o hermanos y otras familias; en casos excepcionales, personas ajenas a la familia como el yerno o la nuera, o bien parientes más lejanos, calificados en los documentos como "proximi" o "consanguinei".

¹⁹ Idem., p. 165.

²⁰ Idem., p. 166.

LA SOLIDARIDAD FAMILIAR

Durante la Alta Edad Media existe una gran unión al interior de la familia, una solidaridad que se expresa en las más diversas situaciones. Esta característica fundamental de la sociedad altomedieval es sin duda de raigambre germánica. Ya lo decía Tácito en el siglo I: "Es obligatorio asumir tanto las enemistades como las amistades del padre o del pariente"²¹.

Uno de los aspectos en los cuales se expresa esta solidaridad del linaje es la tutela. Esta surge cuando fallece uno o ambos cónyuges, momento en el cual se disuelve el poder conjunto de ambos padres y desaparece la relación paterno filial. Sus objetivos son el cuidado personal del huérfano y la salvaguarda de su patrimonio hasta que el menor alcance la mayoría de edad. Su tutela es ejercida preferentemente por el cónyuge sobreviviente, fiscalizado por los parientes del fallecido. Si faltaren ambos padres, la tutela es ejercida por los parientes, tanto de la línea paterna como de la materna, destacando el carácter subsidiario de su ejercicio. Esto significa que se designa como tutor al pariente que más garantías ofrezca por la explotación de los bienes del menor, situación que no deja de estar fiscalizada por los demás parientes.

Otro aspecto en que se refleja la solidaridad familiar es en materias de asistencia penal, donde todos los parientes asumen el daño causado a alguno de sus miembros, así como el delito que uno de ellos pueda cometer respecto de los demás. En el primer caso, lo más común son las situaciones de homicidio o lesiones.

Por último, destaca la solidaridad familiar en materias de asistencia procesal, reflejada principalmente en la prestación de juramento y fianza por parte de los parientes respecto de algún miembro de la familia frente al cual se ha presentado una demanda o querrela.

CONCLUSIONES

Constituye una característica esencial de la Alta Edad Media española, así como de todo el Occidente europeo, el predominio de los ámbitos privados de relación por sobre la vida pública, situación especialmente notoria a partir de la desintegración del Imperio Romano y la formación de los nuevos reinos.

Asimismo, en la sociedad altomedieval española la familia ocupa un rol preponderante. Es preciso señalar que su concepto difiere radicalmente del romano, en el cual la familia se entiende como una estructura estricta-

²¹ Cornelio Tácito, "La Germania", en "Agrícola; Germania; Diálogo sobre los oradores", E. Gredos, España, 1981, p. 128.

mente jurídica, es decir, el parentesco está determinado por vínculos sobre todo de orden jurídico. Por el contrario, en la familia altomedieval el parentesco está definido por la sangre y la descendencia natural, es decir, su principal característica es la unión de sangre existente entre sus miembros.

Se debe destacar también, dentro de este último concepto, el importante papel jugado por los parientes o familia extendida en un sentido amplio, por sobre el núcleo fundamental de cónyuges e hijos, principalmente en los ámbitos matrimonial, patrimonial y en lo relativo a la solidaridad de linaje en todas sus formas.